

ARTÍCULO ESPECIAL

Gac Med Bilbao. 2020;117(1):52-60



La enfermedad de “Raimundín” y el “Incidente del Paraninfo”: dos grandes crisis en la biografía de Miguel de Unamuno

Zarranz-Imirizaldu Juan-José^{a, b}

(a) *Universidad del País Vasco, Catedrático Emérito, Departamento de Neurociencias, Leioa, Euskadi, España*

(b) *Instituto de Investigación Sanitaria Biocruces, Barakaldo, Euskadi, España*

Recibido el 4 de noviembre de 2019; aceptado el 28 de enero de 2020

PALABRAS CLAVE

Miguel de Unamuno.
Raimundín.
Millán-Astray.
Hidrocefalia crónica.

Resumen:

Don Miguel de Unamuno fue un polifacético intelectual y hombre de letras, además de un comprometido hombre político, buscando siempre la verdad y la democracia, acorado crítico de todos los excesos autoritarios, lo que le granjeó no pocos problemas. Perdida la fe natural en el Dios de su infancia, vivió atormentado toda su vida por su incapacidad intelectual para encontrar racionalmente los indicios de la existencia de Dios y la inmortalidad del hombre. No hizo sino formular infinitas veces su deseo de creer en un Dios al que apelaba continuamente y del que sólo recibía el silencio. Siendo aún un hombre joven, la enfermedad de su hijo Raimundo le enfrentó directamente a la angustia de la enfermedad y de la muerte y le provocó una de sus primeras y más graves crisis personales.

Durante el período dictatorial de Primo de Rivera, Unamuno fue exiliado, la segunda gran crisis en la vida de D. Miguel. Unamuno acogió con alegría la caída de la monarquía y la llegada de la República en 1931. Pero los excesos revolucionarios le desengañaron y celebró el alzamiento militar de 1936 con la esperanza de la restauración del orden público y político. La brutalidad de los fusilamientos indiscriminados en los primeros meses de la guerra le enfrentó de nuevo al autoritarismo de los militares. El choque con el general Millán-Astray en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca fue una tercera crisis muy dura para un Unamuno ya mayor, la cual, probablemente, aceleró su fallecimiento súbito pocas semanas después.

© 2020 Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Todos los derechos reservados.

"Raimundinen" gaixotasuna eta "Paraninfoaren gertakaria": bi krisi handia Miguel de Unamunoren biografian

Laburpena:

Don Miguel de Unamuno polifazetiko intelektual eta letretako gizona izan zen, gizon politiko konprometituaz gain, beti egia eta demokrazia bilatuz, autoritarioen gehiegieria guztien hurbiltasun kritikoa, eta horrek arazo ugari ekarri zizkion.

Haurtzaroko Jainkoarenganako berezko fedea galduta, bere bizitza osoan atsekabetuta bizi izan zen, Jainkoaren existentziaren eta gizakiaren hilezintasunaren zantzuak arrazionalki aurkitzeko duen ezintasun intelektualagatik. Etengabe entzuten zuen eta isiltasuna besterik jasotzen ez zuen Jainkoarengan sinesteko bere nahia behin eta berriz formulatu zuen. Oraindik gizon gaztea zela, bere seme Raimundoren gaixotasunak zuzenean aurre egin zion gaixotasunaren eta heriotzaren larritasunari, eta bere lehen krisi pertsonal eta larrietako bat eragin zion.

Primo de Riveraren diktadura-garaian, Unamuno erbesteratua izan zen, Miguel jaunaren bizitzako bigarren krisi handia. Unamunok pozez hartu zuen monarkiaren erorketa eta Errepublikaren etorrera 1931n. Baina iraultza gehiegikeriek desengainatu egin zuten, eta 1936ko altxamendu militarra ospatu zuen, ordena publiko eta politikoa berrezartzeko itxaropenarekin. Gerraren lehen hilabeteetan fusilamendu indiskriminatuen basakeriak militarren autoritarismoari aurre egin zion berriro. Millán-Astray jeneralarekin Salamancako Unibertsitateko Paraninfoan izandako talka hirugarren krisi oso gogorra izan zen Unamuno handiago batentzat, honek, ziuraski, bere bat-bateko heriotza bizkortu zuelarik aste batzuk beranduago.

© 2020 Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Eskubide guztiak gordeta.

The illness of "Raimundín" and the "Incidente del Paraninfo": two great crises in the biography of Miguel de Unamuno

Abstract:

Don Miguel de Unamuno was a versatile intellectual and man of letters, as well as a committed political man, always seeking truth and democracy, a steadfast critic of all authoritarian excesses, which earned him many problems.

Having lost his natural faith in the God of his childhood, he lived tormented all his life by his intellectual inability to rationally find the indications of the existence of God and the immortality of man. He did nothing but formulate infinite times his desire to believe in a God to whom he continually appealed and from whom he only received silence. While still a young man, the illness of his son Raimundo directly confronted him with the anguish of illness and death and caused him one of his first and most serious personal crises.

During Primo de Rivera's dictatorial period, Unamuno was exiled, the second great crisis in the life of D. Miguel de Unamuno welcomed with joy the fall of the monarchy and the arrival of the Republic in 1931. But the revolutionary excesses disappointed him and he celebrated the 1936 military uprising with the hope of the restoration of public and political order. The brutality of the indiscriminate executions in the first months of the war once again confronted the authoritarianism of the military. The clash with General Millán-Astray at the Auditorium of the University of Salamanca was a third very hard crisis for an older Unamuno, which probably accelerated his sudden death a few weeks later.

© 2020 Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. All rights reserved.

GILTZA-HITZAK

Miguel de Unamuno.
Raimundín.
Millán-Astray.
Hidrocefalia kronikoa.

KEYWORDS

Miguel de Unamuno.
Raimundín.
Millán-Astray.
Chronic hydrocephalus.

Este artículo se basa en la conferencia de inauguración del curso 2019 de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, pronunciada el día 29 de octubre en la Sociedad Bilbaina (Bilbao).

Introducción

D. Miguel de Unamuno, filósofo, catedrático, escritor de

múltiples registros, de los que el de poeta era su preferido, rector de la Universidad de Salamanca y comprometido hombre político, de los más importantes e influyentes de la historia de España, vivió toda su existencia atormentado por sus dudas de fe en Dios y en la inmortalidad del hombre. A ello contribuyó la experiencia trágica de la enfermedad neurológica de su hijo Rai-

mundo, que sufrió graves secuelas de una posible meningitis con hidrocefalia crónica secundaria. La convivencia diaria con el niño inválido, la impotencia ante su estado, el absurdo de su enfermedad entendida como castigo o abandono de Dios por su propia falta de fe, provocaron una de las más intensas crisis personales de Unamuno cuando aún era un hombre joven (32 años) y militante socialista.

Después de una vida azarosa, incluido un destierro por sus críticas feroces a la Dictadura de Primo de Rivera y al propio rey Alfonso XIII, la llegada de la República fue recibida con gran esperanza por Unamuno, que anhelaba un régimen político democrático y progresista para España. Los excesos revolucionarios de la República, la quema de iglesias y conventos y el desorden social le desengañaron de aquella experiencia. Se adhirió por ello al levantamiento militar de julio de 1936 en la esperanza de que con ello se restauraría una nueva república con orden y respeto por las personas. Sin embargo la brutalidad de las bandas fascistas incontroladas y la de los propios militares en los primeros meses de la guerra, con fusilamientos masivos e injustificables, entre ellos los de personas muy queridas para él como el Rector de la Universidad de Granada, lo desengañaron de los verdaderos objetivos del alzamiento que veía evolucionar hacia un militarismo autoritario que odiaba profundamente. La confrontación en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca con el general Millán-Astray, con el que ya había tenido desavenencias previas a propósito de la violencia de los legionarios, desencadenó otra tercera crisis personal muy grave en un Unamuno ya mayor y que probablemente aceleró su muerte brusca unas semanas después.

Breve resumen Biográfico de Miguel de Unamuno^{1,2,3,4,5}

Nació en la calle de Ronda de Bilbao en 1864. Su padre falleció en 1870. Asistió al sitio carlista de Bilbao entre 1873 y 1874, acontecimiento que fue la base de su primera novela *Paz en la Tierra*. Tras los estudios primarios y secundarios en Bilbao completó la carrera de Filosofía en Madrid. En los siguientes años, varias oposiciones a plazas docentes fueron infructuosas. En 1881 contrajo matrimonio con Concha Lizarraga, su novia desde adolescentes, y consiguió la plaza de catedrático de Griego en la Universidad de Salamanca.

En enero de 1886 nació su tercer hijo, Raimundo, que tras una penosa enfermedad falleció en 1902. En los primeros meses de la vida de "Raimundín", en marzo de 1887 se desencadenó en D. Miguel una gran primera crisis religiosa, personal y política (abandonó la agrupación socialista).

Entre 1900 y 1914 fue su primer período como rector de la Universidad de Salamanca. En 1920 regresó a la política y en 1922 fue diputado a Cortes. Entre 1921 y 1924 ocupó de nuevos cargos académicos, decano de la facultad de Letras, vicerrector y rector en funciones. En 1923 se produjo el golpe de estado del general Primo de Rivera. Unamuno fue extremadamente crítico tanto con el Dictador como con el Monarca por lo que fue destituido de sus cargos y desterrado a Fuerteventura. Se le

conmutó el destierro unos meses después pero tiró de orgullo y renunció a volver a la península mientras no cayera la dictadura, por lo que se exilió a París primero y después a Hendaya.

En 1930 Unamuno regresó en olor de multitudes y en abril de 1931 se encargó de proclamar la República desde el balcón del Ayuntamiento de Salamanca. Fue repuesto en sus cargos —catedrático, rector— y elegido concejal y diputado, además de ser nombrado alcalde honorario de Salamanca. En 1934 llegó la jubilación de la cátedra pero fue nombrado Rector perpetuo. Ese año falleció su esposa, lo que dejó en Unamuno un vacío enorme.

Los excesos revolucionarios con desórdenes de orden público incontrolados decepcionaron a Unamuno, que en 1935 se distanció de la República. Recibió el alzamiento militar con esperanza de orden y democracia republicana. Pero en seguida, tras los fusilamientos crueles y arbitrarios de las primeras semanas de la guerra, manifestó su rechazo a la violencia de «los hunos y de los hotros». Por decreto de Azaña fue destituido del rectorado, pero estando Salamanca en el territorio ocupado por los militares sublevados, se le restituyó en la rectoría.

El 12 de octubre de 1936 se celebraba en el Paraninfo de la Universidad el "día de la Raza" o de la Hispanidad. Unamuno y el general Millán-Astray tuvieron un serio encontronazo que supuso para D. Miguel, ya mayor, otra crisis muy grave pues se siguió del rechazo social, la destitución del Rectorado a instancias del propio claustro, la retirada por el ayuntamiento de su título de alcalde honorario y el encierro domiciliario, todo lo cual es verosímil que acelerara su muerte súbita el día 31 de diciembre.

Fuentes para el conocimiento de la enfermedad neurológica de "Raimundín"

En las numerosas biografías de Miguel de Unamuno^{1,2,3,4,5}, los datos referidos a la enfermedad de Raimundo son escasos. Sin embargo, lo que resulta extraordinario es que D. Miguel fue destilando en sus poemas y cartas a sus amigos (Música, Sagarduy) detalles que permiten reconstruir la enfermedad y, en particular, el estado neurológico del niño. Le dedicó cuatro poemas titulados *Canción de cuna al niño enfermo*, *Recuerdos* y dos con el mismo título *En la muerte de un hijo*. Además, siendo un gran dibujante, dejó al menos tres dibujos del niño extraordinariamente realistas y en los que se reflejan detalles semiológicos muy precisos. Los dibujos me han sido facilitados por el Sr. Francisco Javier del Mazo Ruiz, conservador de la Casa-Museo de Unamuno en Salamanca. Algunos otros detalles se encuentran en los testimonios familiares⁶.

La enfermedad de "Raimundín"

En un artículo previo se ha desarrollado en extenso la enfermedad de "Raimundín" y su influencia en la biografía de Unamuno⁷.

Tras su matrimonio y obtener la cátedra de Griego, D. Miguel se trasladó a Salamanca. Después de un par de

Tabla I
Historia clínica retrospectiva de "Raimundín"

Fase aguda (diciembre 1896-abril/mayo 1897): gravedad, riesgo de muerte

Fase crónica/secuelas (1897-1902):

Hidrocefalia (crece la cabeza, fontanela abierta, diástasis suturas)

Bajo nivel intelectual y Mutismo (no adquiere el lenguaje)

Contacto visual y afectivo, sonrisa social o automática

Paresia espástica mano derecha

Movimientos lentos estereotipados mano izqda.

Parinaud (paresia mirada hacia arriba, retracción párpado superior)

Estrabismo

Espasticidad de las piernas en adducción (con alguna movilidad voluntaria)

cambios de domicilio pasó a ocupar la casa conocida como del Regidor Ovaile Prieto, en la que vivió hasta su muerte. Unamuno ya había manifestado desde su juventud, su sueño de tener hijos, incluso de que fueran numerosos aunque le preocupara cómo criarlos con sus escasos recursos:

¡Oh! Cuando yo tenga hijos de carne y hueso, con vida, con amor y dulzura. Es uno de mis sueños... y guardo mis ternuras para cuando tenga un hijo. ¡Un hijo! Acaso llegue a tener demasiados y mis ochavos no basten. ¡Pobres niños! ¡Cuánto os quiero!

Sus deseos se colmaron pues el matrimonio fue fecundo. Sin duda que Dña. Concha fue una madre excelente y, en aquellos años de terrible mortalidad infantil, consiguió que sobrevivieran ocho de sus nueve hijos. Es fácil de comprender que la enfermedad de Raimundo cayó como una bomba en la vida apacible del matrimonio.

Raimundo nació en enero de 1896 y sufrió poco después una posible meningitis a partir de la cual se desarrolló una hidrocefalia. En las siguientes semanas el niño estuvo en una situación crítica y en riesgo de muerte para, al cabo de unos meses, hacia mayo de 1897, estabilizarse y sobrevivir con graves secuelas como se resumen en la tabla I, hasta los seis años.

Reconstrucción retrospectiva del estado neurológico de "Raimundín"

La reconstrucción retrospectiva del estado del niño se puede hacer con gran exactitud gracias, como se indica en las fuentes, a las descripciones del propio Unamuno.

El niño tenía una hidrocefalia como D. Miguel le manifestó con precisión casi clínica a su amigo Múgica en una carta: «Hasta hoy es pequeño el aumento de la cabeza y parece que la enfermedad se ha detenido; no se le cierra, sin embargo, la fontanela ni se le encajan las suturas de los frontales y parietales».

Se deduce que el nivel intelectual del niño era es muy bajo («está muy atontado y sin muestras de atención») y que no adquirió el lenguaje. Este mutismo lo expresa

Unamuno en lenguaje poético y aludiendo a su constante ansia de encontrar una prueba de la existencia de Dios:

*...Y su entreabierto boca
siempre henchida de un silencioso grito de protesta
que a la mudez del cielo respondía
con su mudez de aborto de profeta...*

*...Pero en mí se quedó y es de mis hijos
el que acaso me ha dado más idea,
pues oigo en su silencio aquel silencio
con que responde Dios a nuestra encuesta...*



Figura 1. En este dibujo de "Raimundín" se aprecia bien la macrocefalia y un cierto estrabismo de los ojos. La mano izquierda tiene una postura normal y a ella se refiere D. Miguel como "el solo bracito que movía". En el apunte a parte se representa la mano derecha en garra con los dedos atrapando el pulgar, postura característica de la parálisis espástica que Unamuno describió como "el otro inerte".



Figura 2. En este dibujo del niño ya más crecido se refleja el gran volumen de la cabeza y la expresión de susto o sorpresa debida a la retracción de las cejas y de los párpados superiores, con los ojos mirando hacia abajo dejando al descubierto la esclerótica (el signo del sol naciente), lo que sugiere un síndrome de Parinaud.

A pesar de su retraso mental, el niño era capaz de algún contacto visual y afectivo. Según el testimonio de sus familiares⁶, D. Miguel animaba a sus otros hijos para que jugaran y entretuvieran a Raimundín, quien tenía una sonrisa permanente, probablemente automática y con escaso sentido. Así lo expresaba Unamuno en una carta a su amigo Sagarduy: «... ni el loco ni el idiota sufren, pues no conocen su mal, y aún pueden vivir contentos. No hace más que reírse Raimundín». Es un triste consuelo el que busca D. Miguel en la aparente felicidad de Raimundín pues está evolucionando hacia la idiocia, lo que él más se temía, más incluso que la muerte del pequeño.

El niño tenía graves defectos motores. Por una parte la mano derecha estaba paralizada y espástica. Esto queda perfectamente reflejado en uno de los dibujos que D. Miguel hizo al niño (fig. 1) y en uno de sus poemas. En ese dibujo se aprecia claramente la macrocefalia y que la postura de la mano izquierda es aparentemente normal. Sin embargo, en el apunte aparte, se refleja que la mano derecha tenía una postura “en garra” con los otros dedos flexionados sobre el pulgar, en una actitud característica de las parálisis espásticas. Por otra parte D. Miguel describió en una poesía que con la mano izquierda el niño hacía movimientos estereotipados como de acunarse o, en el lenguaje poético, de dibujar sueños:

*Con el sólo bracito que movía,
—el otro inerte— en lenta lanzadera
se cunaba, o dejaba acaso al aire
de sueños inconscientes una tela.*

Por otra parte, tenía una paresia espástica en aducción de las piernas. Es esta una secuela muy característica de

los pacientes con hidrocefalia crónica que conlleva una postura de aproximación de las piernas que incluso se cruzan “en tijera” y ocultan los genitales. De nuevo D. Miguel lo explica explicó en otro verso:

*Cruzadas sus piernitas escondían
de sus puras vergüenzas la promesa...*

A pesar de todo el niño debía conservar alguna movilidad voluntaria en sus piernas porque en otros versos Unamuno reflejó que el niño era capaz de subir por las piernas de su padre a buscar un beso, ternura que parece inimaginable en alguien que como D. Miguel lucía siempre el mismo aire hosco y serio:

*...que hasta alcanzar un beso,
cual codiciado fruto, por mis piernas
trepas con dulce anhelo...*

La última y admirable precisión que dejó Unamuno sobre el estado neurológico del niño es que presentaba un síndrome de Parinaud. Este trastorno oculomotor se debe a la presión que los ventrículos dilatados ejercen sobre el techo del tronco cerebral (mesencéfalo) y comporta, entre otros signos, la paresia de la mirada hacia arriba y la retracción de los párpados superiores lo que D. Miguel reflejó magistralmente en otro dibujo del niño (fig. 2) y en uno de sus versos:

...siempre mira hacia abajo...

La crisis de marzo de 1897

Unamuno fue creyente y practicante cristiano hasta su juventud. Sus estudios filosóficos en Madrid le apartaron de la fe en Dios que no conseguía intelectualizar. Esta duda le acompañó toda su vida y la vivió con una intensa angustia, una verdadera agonía, llena de contradicciones. La vivencia del niño enfermo cuya cuna colocó en su despacho para tenerlo siempre presente avivó sus sentimientos de culpa. Se preguntaba qué pecado había cometido, especialmente su falta de fe, que pudiera tener que pagar la pobre criatura. Su angustia y desesperación fueron en aumento y culminaron en un auténtico ataque de pánico con insomnio, palpitaciones, dolor torácico, y sollozos. Se levantó y en plena noche fue al convento de los dominicos donde rezando de cara a la pared intentó castigarse por haber perdido la fe infantil. Se puso inmediatamente en contacto con el padre Lecanda, su amigo y antiguo director espiritual quien le sugirió comenzar un diario donde verter sus angustias y hacer una especie de ejercicios espirituales con él en Alcalá de Henares. Con todo ello volvió poco a poco la calma al espíritu de D. Miguel que no cesó de invocar a Dios:

Quiero consuelo en la vida y poder pensar serenamente en la muerte.

Dame fe, Dios mío, que si logro fe en otra vida, es que la hay.

En una carta del primero de mayo de 1897, su gran amigo Sagarduy dejó constancia de la importancia de la crisis religiosa que Unamuno acababa de pasar:

Querido Miguel:... Pero al leer tu carta, veo en ella dos señales que dan realidad a lo que no sabía si era fruto de la invención: la cruz que encabeza tu carta y el final de la misma, en que hablas de salud...

Era tema de conversación tu conversión a la religión católica... Añadían que ibas a retractarte de tus ideas antireligiosas y socialistas... mil versiones que he oído acerca de tu cambio... Esa cruz me hace creer en la certeza de lo que se ha contado respecto a tu conversión.

Y aprovechando su profunda amistad se permite recriminarle que todos sus temores de mala salud «es una manía funesta e infundada, una aprensión absurda que no debes abrigar».

Superada esa grave crisis de marzo de 1897, el matrimonio Unamuno entró en una fase de aceptación de la tragedia de Raimundín y de mayor estabilidad emocional. D. Miguel pudo terminar y publicar su primera novela *Paz en la Tierra* y en los años siguientes nacieron sus primeras y ansiadas hijas, Salomé y Felisa que fueron un gran consuelo. El niño murió plácidamente durante el sueño en 1902, a los seis años, como había anticipado su padre en el maravilloso poema *Canción de cuna al niño enfermo*:

*...Duerme, flor de mi vida,
duerme tranquilo,
que es del dolor el sueño
tu único asilo.
Pronto vendrá con ansia
de recogerte
la que te quiere tanto,
la dulce Muerte.*

*Dormirás en sus brazos
el sueño eterno,
y para ti, mi niño,
no habrá ya invierno...*

El penoso año 1936 y la crisis tras el "Incidente del Paraninfo"

Como se ha mencionado previamente, D. Miguel sufrió directamente las consecuencias trágicas del desgraciado año 1936 que ensangrentó a España. Además del horror de ver y sufrir en sus amigos y próximos la brutalidad de los «hunos y de los hotros», se encontraba muy solo pues añoraba intensamente a su esposa fallecida, y estaba muy preocupado por la suerte de sus hijos que habían quedado en Madrid, y por acuciantes problemas económicos.

Son numerosas las versiones que se han elaborado sobre lo que aconteció durante el "Incidente del Paraninfo". La versión que se ha dado en llamar "canónica" es la que procede de un artículo de Luis Portillo en la



Figura 3. Única fotografía de mediocre calidad encontrada sobre la composición de la mesa en el acto del Paraninfo. A la izquierda de Dña. Carmen Polo se distingue a Unamuno. El siguiente debe ser el cardenal Pla y Deniel y a continuación el general Millán-Astray.

revista *Horizon* de Londres⁸. Esa versión es la que después hicieron popular varios escritores que la recogieron en sus obras, como Hugh Thomas en su *Historia de la Guerra de España* y Carlos Rojas o Ricardo de la Cierva en sus biografías de Unamuno. Sin embargo, otros biógrafos como Emilio Salcedo¹ o el matrimonio Rabaté^{9, 10} han ofrecido otros diferentes relatos de lo acontecido. Severiano Delgado¹¹ ha llegado a la conclusión de que el artículo de Portillo fue puramente propagandístico. Según Portillo, Millán-Astray pronunció un encendido discurso ensalzando la guerra y los valores militares a lo que Unamuno contestó con otro discurso no menos lírico («este es el templo de la inteligencia y yo soy su sumo sacerdote...») y además audaz, llamando inválido al general. Pero Delgado asegura que todo ello fue una invención de Portillo cuya intención en aquel momento crítico de la II Guerra Mundial era la de confrontar la violencia de los militares con el mundo de la intelectualidad tomando a Millán-Astray y a Unamuno como sus respectivos arquetipos y sin ninguna intención de rigor histórico.

Una idea más aproximada de lo que ocurrió en el Paraninfo se puede extraer de los testimonios que han dejado algunos testigos presenciales como José Pérez-López Villamil¹², Eugenio Vegas-Latapié¹³ y José M.^a Pemán¹⁴. Incluso el propio Millán-Astray dejó un informe de lo ocurrido que resulta interesante de consultar¹⁵.

Era el 12 de octubre y se celebraba el día de la Raza (o de la Hispanidad según Unamuno y otros preferían). Hay un acuerdo casi general sobre lo que ocurrió en la primera parte del acto en el Paraninfo de la Universidad. Presidía la mesa D. Miguel que tenía la representación de Franco. Le acompañaban el cardenal Pla y Deniel y el general Millán-Astray. Dña. Carmen Polo llegó tarde y, al parecer, Pemán le cedió su puesto en la mesa (fig. 3). Los cuatro oradores previstos en el programa, José María

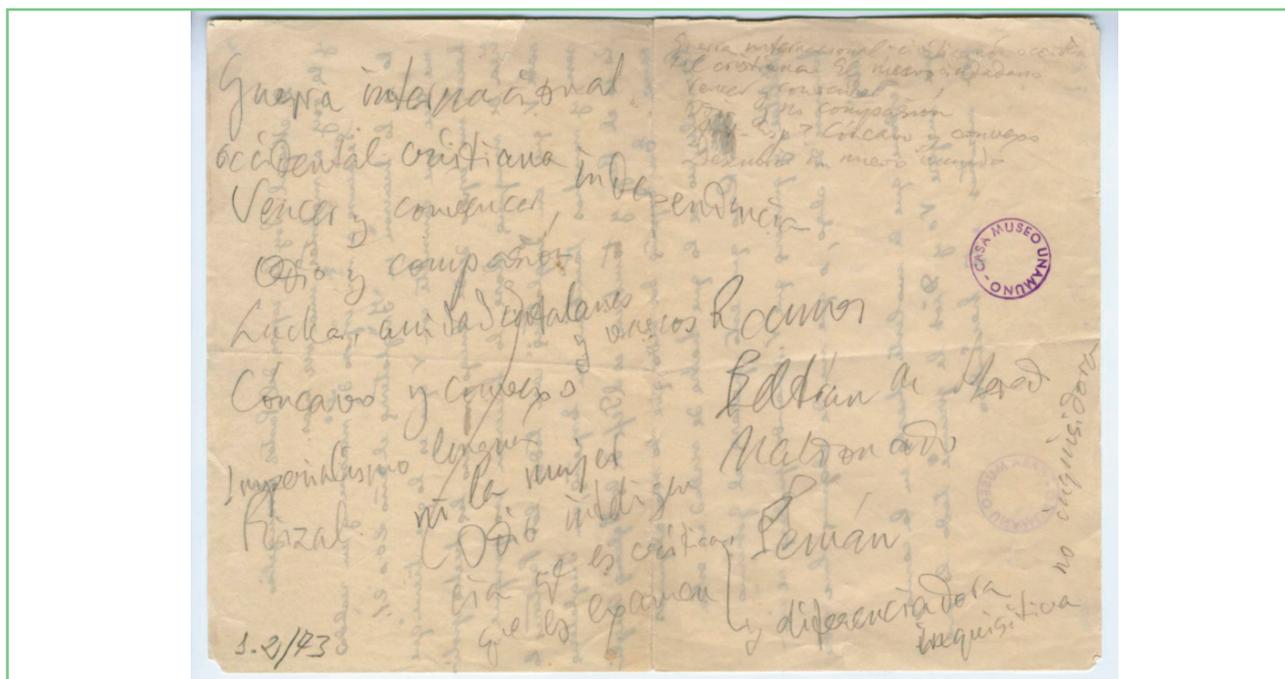


Figura 4. Notas manuscritas que Unamuno hizo en el dorso de una carta, que le sirvieron de base para su intervención en el acto del Paraninfo de la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936 y que se conserva en la Casa Museo de Unamuno, accesible en: https://elpais.com/cultura/2019/09/15/actualidad/1568568878_174278.html (4,noviembre,2019).

Ramos y Loscertales, Vicente Beltrán de Heredia, Francisco Maldonado de Guevara y José M.^a Pemán, hicieron sus discursos en el modo esperado, ensalzando las glorias de la patria, el imperio, la raza, etc. Maldonado, además, hizo alusiones a la guerra internacional que se estaba llevando a cabo en España en defensa de la civilización cristiana, contra los antipatriotas, los separatistas vascos y catalanes, etc. Entonces D. Miguel sacó del bolsillo una carta, que en demanda de gracia le habían dado para hacerla llegar a Franco, y en su dorso escribió, junto a los nombres de los oradores, una serie de palabras o frases (fig. 4) que fueron la base del pequeño discurso que pronunció a continuación, el cual no era, como había dicho Portillo, una respuesta a Millán-Astray, puesto que éste no había tomado la palabra.

Los testigos presenciales discrepan en los detalles de las palabras de Unamuno pero, en lo esencial, coinciden en que calificó a la guerra como «incivil», entre españoles, dudando de su capacidad de defender la civilización cristiana, negó el concepto de “anti-España” referido sobre todo a vascos y catalanes, resaltó la extensión del odio entre españoles que la guerra comporta, pronunció la famosa frase «vencer no es convencer» y censuró a las mujeres salmantinas que asistieran con crucifijos y escapularios a los fusilamientos. Todo esto suponía rebatir el conjunto de los argumentos que los militares aducían para justificar la guerra y los fusilamientos, que eran como actos de expiación pues a los ajusticiados se les ofrecía la confesión y los últimos sacramentos antes de morir “cristianamente”, saldadas sus culpas. Además, en los apuntes de Unamuno en la carta se puede leer “Imperialismo lengua” y “Rizal”. Según Pérez-López¹², Vegas-Latapié¹³, y el propio Millán-Astray¹⁵, D Miguel hizo la

pirueta intelectual de asegurar que el verdadero pilar del imperio español, de la Hispanidad que él quería celebrar, había sido la lengua, lo que parece justificado desde su perspectiva de lingüista y escritor. Pero para afirmarlo eligió el ejemplo menos oportuno en aquel momento, pues hizo alusión al médico y escritor filipino Rizal quien, ciertamente, teniendo el tagalo como lengua materna había hecho toda su obra poética en español. Pero no tuvo en cuenta que Rizal había sido uno de los principales impulsores intelectuales y políticos de la independencia de Filipinas en cuya guerra había participado Millán-Astray.

Y entonces fue cuando el general, sin poder contenerse, se puso en pie dando puñetazos con su única mano y «gritos arrebatados» según Pemán¹⁴ y otros testigos. Hay discrepancias si la frase que pronunció a continuación fue «muera la intelectualidad» o «mueran los intelectuales» matizando en seguida «los intelectuales traidores» que fue recibida con una ovación. Fuera como fuera los testigos describen que se levantó un “tumulto”, un “maremágnum”, en el que se oyó ruido de amartillamiento de armas. Millán-Astray ordenó a Unamuno que diera el brazo a Dña. Carmen y saliera con ella, aunque Pérez-López¹² atribuye la iniciativa al catedrático de Derecho que los cogió del brazo a los dos. Vegas-Latapié¹³ llega a afirmar que quizás el ir con la Sra. Polo salvara la vida a D. Miguel, quien abandonó el paraninfo entre insultos y amenazas. Según Pérez-López¹² después salió el resto del Claustro «con tal susto dentro del cuerpo, con tal miedo, que éramos incapaces de articular palabra alguna... Aquello fue tremendo...».

El testimonio del propio Millán-Astray¹⁵ es relevante aunque, sin duda, sesgado. Fue una especie de informe



Figura 5. Fotografía recientemente encontrada en la Biblioteca Nacional accesible en <https://www.elindependiente.com/tendencias/historia/2019/09/27/unamuno-dia-raza-12-octubre-1936/>. (4.noviembre,2019). En ella se aprecia a Dña. Carmen Polo a punto de entrar en el automóvil mientras Millán-Astray se despide de Unamuno y del cardenal Pla y Deniel en una actitud aparentemente cordial.



Figura 6. Primera fotografía conocida a la salida del Paraninfo, accesible en https://elpais.com/cultura/2018/05/07/actualidad/1525711624_377047.html, (4.noviembre,2019) tomada unos segundos después de la anterior. En ella ya no aparece el General, que se ha introducido en el coche. Los brazos en alto y los gritos no parecen dirigidos a Unamuno sino al General dentro del coche. No parece que D. Miguel vaya a subir al coche, lo que iría a favor de los que han escrito que Unamuno volvió a su casa a pie y no de los que opinan que volvió con Dña. Carmen.

interno probablemente dirigido al Caudillo, cuyo título comienza significativamente como "Conducta observada por D. Miguel de Unamuno..." y se conserva en su archivo personal según su biógrafo Togores¹⁵. En él le envió varios dardos envenenados a Unamuno. Empezó por señalar que D Miguel había estado descortés con Dña. Carmen no saliendo a recibirla, lo que sin duda sería tomado en cuenta por Franco, obviando que la Sra. llegó tarde cuando la mesa presidencial ya se había formado. Después resaltó que Unamuno indicó en la apertura del acto que él ostentaba la representación del "Jefe de Gobierno del Estado" y no del "Jefe del Estado" y ahí ya le dolía más a Franco después de lo mucho que había intrigado y trabajado con su hermano Nicolás para conseguir de sus compañeros generales en la Junta Militar, todos los poderes del Estado. Y por último recogió las palabras pronunciadas por Unamuno referentes a que «...no hay anti-Patria lo que quiere decir que los rojos no eran antipatriotas, ...un canto a Vasconia y Cataluña regiones separatistas, ...una cosa es vencer y otra convencer... esa insidia que quiere decir que con las armas no se gana la razón, ...la protesta por la asistencia de las Sras. a los fusilamientos... y la alusión a Rizal...ejemplo de la conspiración de comunistas ruso-soviéticos-judío-masones» un compendio de lo que, sin duda, Franco tomaría como una enmienda total a sus argumentos a favor de la sublevación y la guerra.

Añadió Millán-Astray cosas que nadie oyó. Que él pidió la palabra para hablar y no se le concedió y que, entonces, a pesar de su indignación, pronunció un pequeño discurso dirigido a los estudiantes —que no estaban presentes en gran número— para que «Cuando volváis purificados de la guerra... tened mucho cuidado con los hombres sutiles y engañosos que con palabras

rebuscadas y falsas llevarán el veneno a vuestras almas». Hombre astuto, que sin duda esperaba que este testimonio suyo fuera criticado porque nadie más menciona semejante parlamento, añadió a continuación: «No recuerdo exactamente mis palabras, pero el concepto fue éste». Terminó Millán-Astray señalando que fue él quien ordenó a Unamuno dar el brazo a Dña. Carmen y que ese gesto, y el ir él mismo detrás, le pudo salvar la vida ante los falangistas violentos. Aún añadió el general otro supuesto testimonio muy corrosivo contra Unamuno. Aseguró que D. Miguel se encontró a la salida del Paraninfo con el médico y periodista Víctor Ruiz Albéniz (su pseudónimo era Tubib Arrubi) y que a su pregunta sobre lo sucedido le contestó «...que llevaba dos bombas guardadas, las he tirado y han estallado» dando a entender que Unamuno llevaba ya preparada al Paraninfo una intención provocadora.

Se ha producido en los últimos años una corriente de opinión "revisionista" de lo sucedido en el Paraninfo, negando que hubiera ninguna confrontación entre Unamuno y Millán-Astray. Uno de los apoyos a tal idea es el descubrimiento de una segunda fotografía a la salida del Paraninfo (fig. 5). En ella se observa a Dña. Carmen entrando en el coche y a Millán-Astray despidiéndose de D. Miguel y del cardenal en actitud aparentemente amigable, con algunos de los presentes brazos en alto. En la primera foto conocida anteriormente y que en realidad está tomada unos segundos después (fig. 6) se observa que Millán-Astray ya ha subido al coche, que está rodeado de sus escoltas, y que todos los brazos en alto se han vuelto hacia él. Esto ha propiciado la interpretación de

la primera foto (fig. 5) como una amable despedida del general a D. Miguel, como si nada hubiera ocurrido, y que los gritos de los falangistas no eran de repulsa a Unamuno sino de apoyo a Millán-Astray. Es posible que la despedida fuera cortés, pero los testimonios de los testigos del acto antes mencionados no dejan lugar a duda de que el encontronazo en el Paraninfo fue muy violento, con un fuerte rechazo hacia Unamuno¹⁰. Existe, también, el testimonio del propio D. Miguel que le dijo en una carta a Quintín de la Torre unos días después del incidente: «¡Hubiera usted oído aullar a esos dementes de falangistas azuzados por ese grotesco y loco histrión que es Millán-Astray».

La crisis final de D. Miguel

El incidente del Paraninfo tuvo muy graves consecuencias para Unamuno. La primera es que fue abucheado aquella misma tarde en el café Novelty, donde tenía su tertulia desde hacía años y se le sugirió que no volviera. Además recibió recomendaciones oficiales, u órdenes — en eso no hay acuerdo—, y a través de su familia, para que no saliera de su domicilio. Un comisario le vigilaba, aunque el testimonio de D. Miguel fue que no hacía falta pues no pensaba ya salir de su casa. El Ayuntamiento le retiró su nombramiento de concejal y de alcalde honorario. La peor noticia, y que le dolió mucho, fue que sus propios compañeros de claustro votaron la propuesta, que cursada por conducto reglamentario fue firmada luego por Franco, de que fuera destituido del rectorado.

Con todo ello, Unamuno envejeció mucho y rápidamente. Nikos Kazantzakis, uno de los muchos periodistas o escritores a los que recibió en las semanas siguientes al acto del Paraninfo, que lo conocía y admiraba profundamente, vino a España como corresponsal para intentar entender aquella guerra terrible. Y fue directamente a Salamanca porque pensaba que Unamuno era quien mejor se lo podía explicar. Y dejó este testimonio tremendo de su encuentro el 21 de octubre en el domicilio del rector: «Cuando la puerta se abre veo a Unamuno súbitamente envejecido, literalmente hundido y ya encorvado por la edad».

No es aventurado imaginar que la crisis y el estrés del incidente del Paraninfo y sus consecuencias pudieron acelerar la muerte súbita, probablemente cardiaca, de Unamuno el 31 de diciembre mientras charlaba con Bartolomé Aragón, uno de sus discípulos quien, al parecer, tuvo el detalle de ir a visitarle sin lucir el uniforme falangista. En el entierro de D. Miguel se produjeron otras varias de las muy notables paradojas y contradicciones de su vida. Su féretro fue llevado a hombros por falangistas, quizás los mismos que le abuchearon en el Paraninfo, pero que lo cubrieron con su propia bandera. Los cate-dráticos que acababan de reprobarlo pusieron la muceta o el birrete de rector encima del féretro y llevaron sus cintas. Y en la lápida del nicho se grabó por expreso deseo de Unamuno un epitafio, por él mismo redactado, en el que pide a Dios que lo acoja en su seno, algo totalmente contradictorio con la decisión ulterior de la Iglesia Católica de calificarlo como “hereje máximo” y “maestro de herejes”, enviando sus obras al Índice de Libros Prohibidos.

*Méteme, Padre Eterno, en tu pecho
misterioso hogar
dormiré allí pues vengo deshecho
del duro bregar*

Conflicto de intereses

El autor declara no tener conflicto de intereses en el presente artículo. No se ha recibido ninguna ayuda pública ni privada.

Bibliografía

- 1 Salcedo E. La vida de Miguel de Unamuno. Salamanca: Ed. Anaya; 1964.
- 2 Martínez I. Biografía de Miguel de Unamuno (web). Disponible en: <http://www.unav.es/gep/Unamuno-PerfilBiografico.html> (4,noviembre,2019)
- 3 Marías J. Miguel de Unamuno. Madrid: Espasa-Calpe,1976.
- 4 Juaristi. J. Miguel de Unamuno. Madrid: Taurus; 2012.
- 5 Rabaté C, Rabaté JC. Miguel de Unamuno (1864-1936). Convencer hasta la muerte. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019.
- 6 Unamuno Perez M. Unamuno en familia. En: Martín Martín JL (dir). Monográfico. Salamanca y su provincia en Miguel de Unamuno. Salamanca, Revista de Estudios. 1998;41:33-48.
- 7 Zarranz JJ. La enfermedad neurológica de “Raimundin” en la biografía de Miguel de Unamuno. *Neurosci History* 2018;6:53-60.
- 8 Portillo L. “Unamuno’s Last Lecture”. *Horizon* 1941 (Dec.) p. 394-400.
- 9 Rabaté JC, Rabaté C. En el torbellino. Unamuno en la guerra civil. Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2018.
- 10 Rabaté C, Rabaté JC. Enfrentamiento en el paraninfo: Unamuno, “fulminado”. https://elpais.com/cultura/2018/05/26/actualidad/1527331721_207393.amp.html (4 noviembre 2019).
- 11 Delgado S. Arqueología de un mito: el acto del 12 de octubre en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca. <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/137592/Arqueolog%C3%ADa%20de%20un%20mito.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (4 noviembre 2019).
- 12 Angosto Saura T. D. José Pérez-López Villamil o la pasión por el recuerdo. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 1985;5:484-492.
- 13 Vegas-Latapie E. Memorias políticas (II): 1936-1938: Los caminos del desengaño. Madrid : Tebas, 1987. Capítulo 24: “La última lección de Unamuno”, p. 107-114.
- 14 Pemán JM. La verdad de aquel día. *ABC*, 26.Nov.1964, p 3. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1964/11/26/003.html> (4 noviembre 2019).
- 15 15. Togores LE. Millán Astray Legionario. Madrid, La Esfera de los Libros, 2003. <http://www.maalla.es/Libros/Millan%20Astray%20Legionario.pdf>. (4 noviembre 2019).